



Muere Juan Salas, histórico de la patronal andaluza

● Fue uno de los fundadores de la CEA y la Cámara de Comercio y vicepresidente de la fundación vinculada a la patronal

OBITUARIO

Carlos Navarro Antolín

Juan Miguel Salas Tornero (1943-2024) murió en la madrugada del miércoles en la Clínica Quirón Sagrado Corazón víctima de una enfermedad. Salas estaba considerado uno de los creadores de la Confederación de Empresarios de Andalucía, fundada tras el franquismo y la disolución de los conocidos como Sindicatos Verticales. Hombre de profundas convicciones, muy arraigado en la vida social sevillana. Era vecino

de Los Remedios tras haberse criado en el barrio de la Puerta Real. Tal fue también su implicación a la hora de impulsar la

fundación de la Cámara de Comercio que estaba en posesión de la medalla de oro de la institución.

Formaba parte de la nómina de varias hermandades, de las que destacaban las Siete Palabras, la Hiniesta, el Silencio, Pasión y la Esperanza de Triana. Durante muchos años dirigió el Despacho Monsalud, en la calle San Vicen-

te. Por allí pasaron en algún momento algunos de los principales dirigentes de la política nacional y andaluza, desde Felipe González a Fraga Iribarne.

Salas Tornero tenía un don especial para las relaciones sociales en cualquier ámbito, ya fuera profesional, en el mundo de las cofradías o, por supuesto, en todo lo que tuviera que ver con

el Real Betis. Fue presidente de la Fundación Nao Victoria, pues nunca dejó de emprender en muchos ámbitos. Era lo contrario a un sevillano indolente.

Mantuvo una tertulia de grandes amigos cada sábado en Casa Ricardo, antigua Casa Ovidio, donde eran habituales los fotógrafos Fernando Salazar y Ángel Bajuelo. Tenía una vinculación muy especial con el Ate-

Salas Tornero tenía un don especial para las relaciones sociales en cualquier ámbito



Juan Salas Tornero durante un paseo por el barrio de San Vicente.

OBITUARIO

Francisco Correal

Denostar la Transición española se ha convertido en un deporte nacional. En ese menosprecio y ninguneo resulta especialmente sangrante el desdén del protagonismo de la patronal, lo que ha demonizado el papel del empresario como un ogro del capitalismo manchesteriano. Juan Salas Tornero (1943-2024) es uno de los héroes de la Transición con mayúsculas. La Transición política entre las dos Españas tuvo el complemento de la Transición social entre patronal y sindicatos. Salas Tornero se encargó de poner los cimientos de unos pactos de la Moncloa a la andaluza.

Una transición que se plasma en su propia vida. Nació en la calle San Luis, el Moscú sevillano, en plena posguerra, bautizado en San Luis de los Franceses, y trabajaba en la calle San Vicente, que popularmente en Sevilla hace un recorrido por esas clases sociales de las que hablaba María Jiménez después de Carlos Marx: San Vicente, don Vicente, Vicentillo. Fue vecino de juegos de Eduardo Saborido, uno de los sindicalistas sevillanos del Proceso 1001. Saborido, junto a Alfonso Martínez Foronda, historiador del movimiento obrero, y Eloísa Baena, archivera de Comisiones Obreras, coordinaron el libro *64 reflexiones sobre la Constitución* que editaron en el trigésimo aniversario de la Carta Magna, el Código de Hammurabi de la denostada Transición.

Por orden alfabético, la colaboración de Juan Salas Tornero aparece justo detrás de Eduardo Saborido como si ambos redactaran un convenio colectivo de la concordia, tan próxima a la Gavidia, y del

Hacedor de unos pactos de la Moncloa a la andaluza

Presidió la fundación Nao Victoria cuando nadie hablaba de la gesta de Magallanes y Elcano

sentido común. De la Constitución escribía en dicho texto que "es el primer texto de rango constitucional escrito por todos los españoles, y no por un grupo de ellos, contra o al margen de los que no piensan igual". Otras transiciones en la vida de Juan Salas Tornero. En ple-

na pandemia, en 2021, celebró sus bodas de oro con Gloria Rubio. Se casan y se trasladan al Polígono San Pablo, donde nacen sus hijos Juan y José María. Gloria vendría después. Se trasladan a Los Remedios y el piso del Polígono lo ocupará Rafael Escuredo, compañero de la promoción de Derecho que empezó el 4 de octubre de 1960, el primer socialista que gana unas elecciones desde la República. Y hay además una transición familiar. Su hijo Juan se casó con la hija de Manuel Ramón Alarcón y

Amparo Rubiales. El convenio Rubio Rubiales de las abuelas.

Presidió muchos años la asociación de antiguos alumnos San Francisco de Paula, al que llega desde el colegio Iris (Instituto Residencia de Estudiantes Sevillanos), que estaba en San Vicente esquina a Baños. La patronal andaluza, con nombres como Manuel Otero Luna, Rafael Álvarez-Colunga o Juan Salas Tornero, dio una lección para romper diques y prejuicios porque nadie trabaja más que un

neo de Sevilla. Fue rey mago de la cabalgata y, con el paso de los años, presidente de la asociación de antiguos reyes magos.

Muchos años compartió la caseta Las Golondrinas con su amigo Ramón Valencia. Habitual de los veranos en El Puerto de Santa María, en la urbanización Vistahermosa. Estaba casado con Gloria Rubio, con la que tenía tres hijos.

empresario, nadie emprende más que un trabajador.

No ha habido anfitrión como él en la caseta Las Golondrinas, que se fundó cuando la Feria estaba en el Prado de San Sebastián. Tertulias florentinas donde lo políticamente correcto, como los sombreros en las mansiones de alcurnia, se dejaba en la puerta, bajo la pañoleta. Más que empresario, fue un visionario. Una década antes de que se empezara a conmemorar el quinto centenario de la primera Vuelta al Mundo presidió la Fundación Nao Victoria, metáfora de los supervivientes. Siempre pensó que perder amigos es mucho peor que perder dinero. Invirtió en afectos, ganó las causas perdidas. Era un burgués gentilhomme a la antigua usanza, un caballero veinticuatro que se ha muerto el año veinticuatro, amigo íntimo de Felipe González, al que llegó a darle posada y mantel. Bético (otra coincidencia con Saborido), su teoría de Sevilla era revolucionaria, una mezcla entre Domínguez Ortiz y Braudel con la cintura de Cardenosa: "El Descubrimiento de América rompe la personalidad histórica de Sevilla. La convierte en capital económica del mundo. Eso fomenta una idea singular. Sevilla siempre espera que ocurra algo. Confía mucho en el Boletín Oficial del Estado como ciudad agrícola y conservadora en el peor sentido de la palabra", me decía en un paseo por las calles de su infancia.

Siempre estuvo enamorado de su mujer y de Sevilla. Las dos glorias de un seductor que nos enseñó a los que le conocimos a amar esta ciudad y a entender que un pasado bien asumido es uno de los mejores nombres del futuro. Inquieto por naturaleza, no le cuadra esa expresión de descansa en paz aunque por la paz peleó siempre este niño de la posguerra.